



Facultad de Psicología
Universidad Nacional de Rosario
Trabajo Integrador Final
La función del analista en el acto

Modalidad: Investigación bibliográfica

Profesor supervisor del TIF: Felices, Aldo

Alumno: Ovando, Joaquín

Documento: 41976042

Legajo: O-5201/9

Resumen

El siguiente texto es presentado como una pregunta referida al trabajo del analista, usando de referencia ciertas nociones de la obra de Lacan, apuntando a cuestionar ¿cómo lleva a cabo el analista su trabajo para que pueda aparecer el acto? ¿Qué es lo que hace y qué no hace un analista para llegar a eso? En varios puntos de la exposición de Lacan, en sus escritos y seminarios, se plantea, sin proponerse prescripciones, cómo trabaja el analista, el posicionamiento en la transferencia que debe tener frente a un analizante, qué posiciones orientativas podría adoptar si ha de realizar un trabajo que siga las lógicas psicoanalíticas que se proponen en su obra, como también a qué debería propender y a qué no en su trabajo.

Se toma en cuenta que la clínica apunta a la aparición del acto, que es el resultado del trabajo que se lleva a cabo entre analista y analizante, entonces esta investigación bibliográfica establece que el analista mantiene una relación con la aparición del acto, se considera que es por medio del rol que mantiene en la transferencia, el saber que se le supone a un analista, el deseo del sujeto diferenciándose del deseo del analista, y la angustia que surge por el corte que provoca el acto en el recorrido deseante, que puede establecerse una conexión directa entre analista y acto, el analista provoca por su trabajo que el acto aparezca.

Palabras clave: Analista – Analizante – Acto – Deseo – Otro

Introducción

Si bien esta investigación se desarrolla en base a las nociones de analista y acto, se hablará aquí de una noción de sujeto y del Otro para Lacan, para así poder comprender por qué lo que un analista haga durante el análisis tiene algún tipo de efecto sobre el analizante.

La constitución del sujeto en la teoría de Lacan implica un proceso en el que el individuo se constituye a partir de la estructura del lenguaje. El sujeto es efecto de una red simbólica, una red de palabras, en la que está inevitablemente inscrito, de ahí que el inconsciente está estructurado como un lenguaje. El sujeto se constituye en el campo del Otro, como sede del lenguaje y del goce, ya que es por el Otro que recibimos los significantes que nos determinan, es la palabra del Otro lo que el sujeto habla en el análisis. Es el Otro el que decide el sentido de lo que digo, no solo porque es el destinatario y fuente del mensaje, sino porque también el Otro es el lugar del código que permite descifrarlo, o sea, es el Otro el que da la puntuación sobre lo que dice el analizante (Lacan, 1986).

El sujeto es considerado el efecto de la captura de un ser viviente, puro cuerpo, por la red del lenguaje, por una cultura y lenguaje que están ahí desde antes de su nacimiento. El lenguaje es primero, ya que llegamos a un mundo en el que somos hablados, y por efecto de la palabra es que aparece el sujeto, somos hablados por un Otro, que nos dice qué somos, nos habla y nos marca. Es el significante, el lenguaje, el que crea al sujeto, es decir, que no hay sujeto más que por el significante, el sujeto deviene tal por el hecho de que recibe la impronta del Otro, la marca del lenguaje.

Pero el Otro no nos da todas las respuestas, no nos completa y no podemos completarlo tampoco, por eso mismo, se produce una división del campo del Otro que deja como resto irreductible el objeto a, causa de deseo. Aquello a lo cual el sujeto apunta, a lo que quiere llegar para colmar la falta del Otro, se lo busca como un punto de unión posible entre sujeto y Otro, pero esta es una unión imposible ya que el objeto a es pura falta, nunca se llega a completar al Otro, de allí que el sujeto desee, busca encontrar un objeto a que le permita sostener al Otro (Lacan, 2006).

La división del sujeto es una condición estructural, y no una patología, esta división tiene como correlato la formación del inconsciente, ya que estar en falta es lo que nos hace desear, estamos incompletos, la falta hace al sujeto deseante. El hecho de ser sujetos es lo que hace que nuestros actos, síntomas, y lapsus estén determinados, y sean efecto del discurso del inconsciente (Lacan, 1986). Por eso el psicoanálisis, al trabajar sobre el

inconsciente, opera sobre las palabras del sujeto ya que como Lacan señala en el *Seminario 7* (1988):

El inconsciente sólo lo captamos a fin de cuentas en su explicación, en lo que de él es articulado en lo que sucede en palabras. A partir de ahí tenemos derecho de percatarnos de que ese inconsciente mismo tiene como única estructura, en último término, una estructura de lenguaje. (p.45)

Justificación

Esta investigación bibliográfica se argumenta en base a cómo es presentado el trabajo del analista, buscando las conexiones que pueden llegar a armarse con la aparición del acto. Teniendo en cuenta esto se logra una aproximación respecto de cómo es el trabajo del analista, la posición que mantiene durante el análisis con el analizante, así como también se elabora qué puede considerarse un acto, y cómo afecta al sujeto la aparición del mismo.

De todos modos conviene señalar que en la obra de Lacan estas dos nociones, analista y acto, no aparecen juntas de forma concreta mostrando qué relación directa mantienen, sin embargo, en base a lo que se recopila en esta investigación y en consideración de cómo es el estilo de enseñanza de Lacan, que no es directo ni fijo, ni tampoco lineal en sus elaboraciones, se puede llegar a articular una relación entre ambas nociones, buscando responder cómo el analista tanto por su trabajo, como por su presencia, están en relación directa a la posibilidad de que el acto pueda llegar a aparecer.

Estado de la cuestión

Se tomaron de antecedentes bibliográficos los trabajos de Murillo (2015), Serrani (2023) y Scottini (2021), específicamente, las contribuciones que estos autores hacen sobre las nociones que Lacan trabajó en su obra. En estos se pueden encontrar aportes sobre la importancia del acto en el análisis, qué relación tiene el acto con el analista, cómo lo afecta, y cómo opera el analista en el acto. Se puede también ubicar, dentro de sus trabajos, qué relaciones establecen estos autores respecto a la presencia del analista en relación al analizante, al sujeto supuesto saber, el acto analítico, y el deseo del analista.

Sin embargo, en estos textos, los trabajos de lectura que realizan Murillo (2015), Serrani (2023) y Scottini (2021), no apuntan a los mismos interrogantes que se presentan en

esta investigación bibliográfica, siendo lo que ellos trabajan, construcciones posibles respecto al acto, mientras que lo que se busca en esta investigación es en relación a la función del analista en conjunto con el acto.

Para poder trabajar sobre las lecturas lacanianas se toma en cuenta que, en sí, no hay definiciones fijas y/o concretas dentro de la obra de Lacan, ya que al tratarse de una obra que se desarrolló a lo largo de varios años, desde 1953 hasta 1980 aproximadamente, varias de las nociones que utilizaba recibieron modificaciones y cambios que alteran la lectura posible que puede llegar a hacerse de estas, como también ocurre que Lacan no les daba a las nociones estatuto de conceptos, o sea, no mantienen una definición fija o única de ciertas ideas (Oleaga, 2025).

Exposición

–*Transferencia*

La figura del analizante, el sujeto que, con un síntoma, va a análisis para hacer algo respecto al mismo, es el que pone en juego la práctica psicoanalítica. El síntoma, aquello con lo que viene el analizante a análisis, es lo que le genera un malestar en su vida, que insiste en repetirse y reaparecer en su conducta, aun cuando sabe que esto le provoque displacer, de ahí que vaya a análisis, porque espera encontrar la causa detrás de ese síntoma, de allí que busque al analista porque supone que es alguien que puede responder a lo que ocurre detrás de ese síntoma (Lacan, 1981).

Pero poco importa realmente si sabe algo o no el analista, porque en realidad él nada sabe del analizante que llega a análisis, ya que es este primer momento entre analista y analizante lo que posibilita el inicio de la práctica psicoanalítica (Lacan, 2012). Entonces, teniendo en cuenta que el analista nada sabe realmente del sujeto que llega a análisis, ¿cómo es que lleva a cabo su trabajo para que el análisis avance?

Esta es una cuestión que Lacan señala en el *Seminario 11* (2015b), en el capítulo XVIII, este supuesto saber es una puerta de entrada al análisis, más específicamente, a la transferencia. La transferencia es un proceso por el cual el analizante supone sobre el analista un saber, que es capaz de responder con certezas, con un sentido único.

Sin embargo, también señala, en el *Seminario 1* (Lacan, 2015a), que la transferencia es un obstáculo para el análisis, ya que esta mantiene al analista en el lugar de supuesto saber, se vincula a la persona del analizante, y esto provocaría un silenciamiento del

discurso, o sea, aparecería el riesgo de quedar en el lugar de un Otro que le dice al analizante cual es la causa detrás de sus síntomas, el analista corre el riesgo de caer en esa posición de saber que el analizante le supone al iniciar el análisis, lo cual interrumpiría las posibles asociaciones que el analizante debe hacer por sí mismo.

Entonces, para poder desempeñar la función de analista, y no caer en el engaño de quedar en ese lugar de supuesto saber en el cual el analizante busca ubicarlo al iniciar el análisis, es que el analista tiene que estar al tanto de algunos asuntos que atañen a su propio inconsciente, es decir, necesariamente tiene que haber contactado con sus propias faltas, lo que significa estar consciente de que nada sabe uno, como analista, del sujeto que llega a análisis, y por lo tanto no debe caer en el engaño de responder a esa demanda que busca ubicarlo en ese lugar de supuesto saber (Lacan, 2015a).

El analista no es alguien ajeno a lo que pasa en el análisis, debe tener cuidado con las palabras que use, ya que pueden tener el efecto de una interpretación para el analizante que termine desviando del trabajo que el mismo analizante debe realizar, o sea, la propia interpretación de los síntomas, que asuma la responsabilidad por su deseo. Ya que es el discurso del analizante lo que lleva adelante la práctica psicoanalítica, y no lo que el analista tenga para decir de este, lo cual no implica que no aparezcan los sentimientos del analista, sin embargo, para su formación debe estar advertido de estos para que no obstaculicen el análisis, ni suponga sobre el analizante sentimientos que son suyos (Lacan, 1989).

Como Lacan advierte, en el *Seminario 1* (2015a), en sí no es algo peligroso que aparezcan los sentimientos del analista, pero no debe ceder a ellos, no tiene que dejarse orientar por sus emociones a la hora de intervenir, no se trata de que el analista haga de sus sentimientos una herramienta para responder al analizante por medio de una contratransferencia (noción de la que Lacan toma distancia ya que lo considera la suma de los prejuicios del analista), sino que debe fomentar que el analizante movilice el análisis por medio de sus propias palabras, que hable desde su posición de sujeto.

–Saber

Se podría decir, como señala Lacan en el *Seminario 1* (2015a), capítulo XXII, que esta cuestión de estar advertido de la propia falta remite a la ignorancia docta, que significa ser consciente de la propia falta de conocimiento, lo cual no implica que el analista sea ignorante, sino que está advertido de su propia falta de saber. Eso no significa que se encuentre en la posición de un sabio, sino que adopta una posición formal, que puede llegar

a ser formadora para el sujeto, o sea, permitiría orientar al analizante a su propio saber no sabido (Lacan, 2009).

Cabe resaltar que el síntoma no está constituido sino cuando el sujeto se percató de este, o sea, es cuando pone en palabras su malestar lo que le da forma al síntoma, se puede plantear como un ejemplo de esto, los comportamientos obsesivos que el sujeto no las ha constituido como obsesiones, ya que no las ve como un síntoma sino cuando habla de ellas (Lacan, 1981).

Al ser el analizante, y no el analista, el que pone en palabras su síntoma, es que puede pensarse que el analista no es necesariamente quien lleva adelante la sesión, puede ocurrir que lo que es más pertinente del analizante aparezca por parte suya, y no por una intervención del analista, precisamente porque el analista no debe ser el sujeto del análisis, sino que debe ser un medio para que el analizante se reconozca como sujeto. De allí que Lacan, en el *Seminario 11* (2015b), habla de la presencia del analista, se lo toma como una manifestación del inconsciente, lo que implica que el analizante, por medio de la palabra, pone al analista en el lugar de sujeto supuesto saber, y es por medio de su presencia que el analizante habla y puede llegar a mostrar algo del inconsciente, de lo que no sabe que sabe.

-Interpretación

El analista escucha, pregunta lo que parece obvio, pero no se precipita en encajar todo lo que escucha, ya que darle un sentido a lo que nos dice el analizante aleja de lo que es propio del sujeto, de lo que es determinado por un Otro en su accionar, dar sentidos impide llegar a obtener verdaderos hallazgos (Lacan, 2015a). En eso consiste la interpretación, no en dar un nuevo sentido a lo que dice el analizante, ya que lo único que provocaría sería una nueva forma de alienación del sujeto respecto a su deseo, sino que se busca reducir al mínimo las certezas que trae al análisis, que vacile y cuestione su decir, logrando que interprete su propio discurso (Lacan, 2009).

El sujeto del inconsciente, no es un sujeto del sentido, por eso se opera sobre significantes, lo que la interpretación permite es que el sujeto acceda a los significantes a los que está sujetado. En el *Seminario 11* (Lacan, 2015b) señala que “el objetivo de la interpretación no es tanto el sentido, sino la reducción de los significantes a su sin-sentido para así encontrar los determinantes de toda la conducta del sujeto” (p. 219).

El analista recibe el mensaje del analizante, y se lo devuelve para que lea su propio discurso (Lacan, 2015b). Es en su silencio que el analista escucha y permite que se acoja la

palabra del analizante, es así que el analizante puede recitar su discurso, para que, eventualmente, en el tropiezo del mismo, el analista se lo devuelva para que lo lea como sujeto, que note que hay algo en su discurso que no cierra, algo falta (Lacan, 1986).

El analista debe habilitar este primer momento con su posición de sujeto supuesto saber en la transferencia para que el inconsciente se muestre, para devolverle al analizante su propio discurso, que lea sus palabras, que se percate de que, en efecto, no sabe que dijo, ni porque lo dijo, dando cuenta también del saber que no sabe que sabe (Lacan, 2012). Es así cómo aparece el sujeto, en el tropiezo de lo que el analizante le habla al analista, es en la equivocación que algo del inconsciente se esboza, porque es en el acto mismo de hablar que se construye el deseo, y es la presencia del analista lo que hace hablar, trabaja suspendiendo las certezas del sujeto (Lacan, 2015b).

El análisis consiste en lograr que el analizante pueda leer aquello de lo que de su accionar da cuenta, es decir, de sus relaciones, no con el analista, sino con un Otro que sea el verdadero determinante de su conducta, y que no ha reconocido, que se percate de que no sabe que dijo, ni porque lo dijo; el efecto del análisis es que el analizante lea, como sujeto, los efectos que tuvo el lenguaje, las marcas del Otro, sobre su cuerpo (Lacan, 1981). Quien habla en un análisis, no es lo mismo que desde donde habla un analizante, o sea, cuál es el Otro que es validado en su discurso. Esto refiere a que, por medio del análisis, un analizante puede dar lugar a una palabra que dé cuenta de su relación con un Otro que determina su accionar, se trata de que el sujeto descubra de una manera progresiva a qué Otro se dirige verdaderamente sin saberlo, que hable de sí mismo por alusión a un Otro (Lacan, 2009).

-Deseo del analista

Entonces para llevar a cabo el análisis el analista debe ir al encuentro del deseo, pero no apunta al mismo deseo del analizante, sino que apunta a un deseo que permita llevar adelante el análisis, a eso Lacan lo llamó el deseo del analista, que no es un deseo de algo, ya que no se puede articular, o sea, ponerlo en palabras. El deseo del analista no es el deseo de ser analista, ello quiere decir que no se trata de ser una persona que es un analista, sino que es todo lo que su presencia puede producir dentro y fuera del análisis, es un deseo que atraviesa la vida del sujeto (Lacan, 2015b).

El deseo del analista pone en juego una posición ética y técnica que el analista adopta para llevar a cabo el análisis, el deseo del analista permite una ligazón con el deseo del analizante (Lacan, 2015b). El deseo del analista no sólo implica lo que el analista se

propone hacer durante el análisis, sino también lo que se propone que su analizante haga de él, o sea, la serie de movimientos que a lo largo del trabajo entre analista y analizante posibiliten el desarrollo y el fin del análisis, lo cual no implica un fin como un destino concreto al cual hay que llegar al iniciar un análisis, sino un fin en el sentido de que esté abierta la posibilidad de una salida de los padecimientos del sujeto, producir una salida donde antes no la hubo (Murillo, 2016).

El deseo del analista es transformarse en un resto, en un objeto a, el cual es pura falta, caer del lugar de sujeto supuesto saber, para así producir una desalienación del sujeto respecto del Otro, es el deseo de barrar (poner en falta) al Otro para poder enfrentarse a la falta estructural propia del sujeto (Lacan, 2015b).

-Acto

El psicoanálisis apela a un acto, que no es sin el analista, la única garantía que el analista tiene de abrir la opción del análisis, como una posibilidad, es su acto (Murillo, 2015a), en el *Seminario 20* (Lacan, 1981), el acto no es sin un decir que provoca un cambio en el sujeto, es un antes y un después, algo que, una vez ocurrido, nada vuelve a ser lo mismo. No es una acción o descarga motriz, en la cual una persona piensa y decide actuar, el acto es algo inesperado (aunque sea esperable para llevar a cabo el trabajo analítico), que cambia la posición de sujeto que el analizante sostenía durante el análisis (Lacan, 2007). Un ejemplo de una acción es el de la neurosis obsesiva, en la que el sujeto seguiría repitiendo las mismas acciones que lo mantienen en esta posición, mientras que un acto lograría cortar con esa repetición, que haga que cuestione el porqué de su accionar obsesivo (Serrani, 2023).

La noción de acto supone lo que Lacan llama una mutación del sujeto, un cambio de estructura, el análisis tiene como objetivo la subjetivación del analizante, es decir, el proceso por el cual el sujeto se hace consciente de su deseo y, en muchos casos, de su falta estructural (Murillo, 2015b). El acto es la instauración del sujeto como tal, es decir, que de un acto el sujeto surja diferente en razón del corte, su estructura es modificada (Scottini, 2021).

El acto está estrechamente relacionado a los significantes, el lenguaje y la cultura, que es lo que constituye al sujeto, lo que instaura la falta en el ser. En este sentido, el acto no es algo espontáneo o aislado, sino que está inscripto en una red simbólica: la lengua, las instituciones, los valores y las reglas de la sociedad. Y por lo tanto un acto provoca un

cambio respecto a los significantes que constituyen al sujeto, por ello la interpretación apunta a los significantes ya que estos son los determinantes de su conducta (Lacan, 2015b).

–Los efectos de la angustia

El análisis, por tratarse de un trabajo que apunta al deseo, se ve llevado al encuentro con la angustia, esta aparece en el recorrido del sujeto hacia su deseo, que da cuenta de la posición que tiene el sujeto frente al Otro, porque si la angustia aparece es que algo del deseo está en juego (Lacan, 2006). La angustia se vincula a la pregunta por el deseo del Otro y el desamparo que surge de no saber qué objeto es uno para ese Otro, es la angustia relacionada con que al Otro le faltan respuestas, da cuenta de su incompletud, no puede decirme que soy, hace al sujeto de la falta, y como resultado de esa operación lo que queda como resto es el objeto a, causa de deseo, la falta constitutiva (Lacan, 2006).

El analista se las debe ver con la angustia y el objeto a para que el deseo se pueda esbozar, debe encarnar el lugar del objeto a, de un resto angustiante, de allí que el dispositivo analítico no sea algo ajeno a la angustia, sino que es una consecuencia del análisis en sí (Lacan, 2006).

El analista al ocupar la posición de objeto a, es decir, el lugar de un resto, es que se ubica en un vacío que provoca el deseo del sujeto y, con él, su angustia. Busca causar el deseo, no satisfacerlo. El corte produce angustia porque pone al sujeto frente a la falta, es decir, frente a aquello que lo constituye pero que no puede ser simbolizado del todo, cuando el sujeto se enfrenta con ese objeto a, se encuentra con algo que no puede poner en palabras (Lacan, 2006).

–La función del analista en el acto

El analista, en su función, juega un papel decisivo en la condición del acto del analizante, ya que el acto no es simplemente una cuestión que surge espontáneamente en el sujeto, sino que está mediado por la estructura del análisis y por la relación transferencial que se establece entre ambos. No se trata solo de hacer algo, sino de actuar desde un lugar donde el sujeto es afectado en su subjetividad, lo cual tiene un valor profundo y genera una significación nueva que afecta tanto su propia posición subjetiva como su relación con los demás.

El lugar que ocupa el analista en análisis va a depender justamente de que se ponga en juego la transferencia que lo ubique en el lugar de sujeto supuesto saber, este es un paso necesario para que algo del saber del sujeto se pueda esbozar, siendo este saber lo que el analizante no sabe que sabe, o sea, el supuesto sentido de su síntoma (Lacan, 2015a). El analizante espera del analista un saber sobre lo que le pasa, que pueda responder al síntoma que lleva al consultorio, una cura, hace del analista un sujeto supuesto saber. En la teoría psicoanalítica a esto se lo considera como una demanda de análisis, demanda una respuesta, que es también una demanda de amor, porque es lo que el analizante espera del analista, lo pone en el lugar de un Otro que puede dar lo que le falta al sujeto, es la completud que le falta, en tanto que es un sujeto dividido (Lacan, 2015b). Pero el analista no se quedaría en ese lugar de un Otro que tiene un saber sobre el sujeto, sino que se ubicará en el lugar de objeto a, causa de deseo, que permite que se movilice el análisis (Lacan, 2015b).

El analista no es el que le dice al analizante qué hacer ni le impone un juicio, no le dice cuáles son sus síntomas ni qué significa lo que habla, sino que se coloca en una posición de no saber, lo cual crea un espacio donde el analizante puede enfrentar sus propios deseos y su falta (Lacan, 2009). Por eso la práctica del analista consiste en suspender las certezas del analizante, como también las del propio analista, poniendo en juego los síntomas del sujeto que va a las sesiones, y no los del analista, no es un encuentro entre dos sujetos, sino un momento con un sujeto, el analizante (Lacan, 2009).

El análisis trabaja con los significantes del sujeto y permite que estos sean reconfigurados en la transferencia, puede facilitar el momento de emergencia en el que el sujeto hace un acto que lo redefine. Este acto puede implicar una ruptura con las formas anteriores de identificación o con las estructuras simbólicas preexistentes. El analista, en su función, debe ser capaz de desaparecer como figura de autoridad para que el sujeto pueda experimentar la ruptura simbólica que implica el acto. El analista, al mantenerse en una posición que permite la emergencia de este acto, no actúa de manera autoritaria, sino que deja espacio para que el sujeto se haga responsable de su propio deseo y su propia verdad. El analizante habla, y el analista recorta ese decir, eso es el corte, lo que implica ir más allá del Otro. El acto es soportar la falta de un Otro ideal que tenga todas las respuestas (Scottini, 2021).

El análisis lleva al analista y al analizante al encuentro con la angustia, el cual es también el momento del corte, ya que si la angustia aparece es porque el sujeto confronta la posición que tiene respecto a este Otro al cual se dirige, sin saberlo, cuando habla. Esa

angustia da cuenta de que lo que el sujeto creía que era su deseo en realidad nada tenía que ver con él. El análisis permite que el sujeto llegue a una comprensión de la falta estructural que provoca la angustia, facilitando que el sujeto viva con su incompletud constitutiva, la acepte, y encuentre una forma de elaborar un deseo que permita una existencia más tolerable de su día a día (Lacan, 2006). La experiencia de un análisis desbarata los supuestos sentidos con los cuales armaba su realidad el sujeto, es un cuestionamiento a los dichos primeros del Otro que introdujo al analizante en el mundo del lenguaje al nacer (Lacan, 1986). Si el Otro es barrado entonces el sujeto puede barrarse a sí mismo, situar su falta en ser estructurante, si el sujeto pone al analista en el lugar de objeto a, es que pone en falta al Otro idealizado que sostenía en el análisis, al barrar al Otro al que le suponía respuestas permite que pueda confrontar su propia falta como sujeto (Lacan, 2015b).

Ahora bien, el psicoanálisis sólo puede operar por medio de la palabra, como mediadora entre analizante y analista, es por ello que la función del analista construye el acto en conjunto con el analizante, es una práctica que se hace con el sujeto, de allí que lo que funcione como acto en el análisis es único de cada caso (Lacan, 2009). Que se lleve a cabo de esta forma la clínica con el analizante es posible ya que el psicoanálisis es una praxis, o sea, un proceso por el cual una teoría se realiza, el análisis se construye junto al analizante (Lacan, 2015b), eso hace que cada experiencia psicoanalítica sea siempre de un caso único, es una singularidad llevada al extremo (Muñoz, 2011), de ahí que la construcción del acto junto al analizante sea desde lo singular del sujeto.

Al tratarse de una praxis esto hace que cada síntoma sea singular, incluso aunque se pueda juntar distintos casos dentro de una misma categoría (por ejemplo, neurosis obsesiva), esto no significa que un caso sea igual a otro, ya que cada sujeto que llega a análisis es distinto, es único, incluso aunque la forma de construir ese discurso sea similar. Es por eso que los conceptos son determinados por la función que tienen en una praxis, la manera de tratarlos gobierna el concepto, por eso el psicoanálisis es una praxis, se construye con el sujeto que aparece en la experiencia analítica (Muñoz, 2011).

En el *Seminario 10* (2006), Lacan llamó especialmente a este trabajo una erotología, por tratarse de una práctica que está fundamentalmente relacionada al deseo, y que por lo tanto trabaja con la erótica de su formulación y advenimiento. El análisis consiste en poner en juego los efectos de la estructura en el sujeto y cómo estas determinan la posición en su deseo, apuntando a que cuestione los ideales y significantes del Otro que, en tanto inconsciente, han regido su existencia.

Entonces, si el analista no sabe nada del sujeto que llega a análisis, como tampoco es el que necesariamente provoca la aparición del acto en sí, se podría llegar a pensar que su presencia lo que posibilita es una función de corte que dé lugar al acto, su relación con el acto es dando lugar a la palabra del sujeto, para que en algún momento aparezca una intervención significativa, ya sea por medio del analista o del analizante, que lleve a un acto. Que a través del corte que lee en el discurso del analizante, este pueda cuestionarse sobre las palabras que dijo, que en el sin-sentido aparezca un decir distinto a lo que venía articulando antes, un acto que cambie el análisis, haciendo que nada vuelva a ser igual, consiguiendo que por medio de este acto se cree una posibilidad de un fin de análisis, o sea, que se abra una salida en algún momento en el padecer del sujeto (Murillo, 2016).

Sería por medio del corte que el analista habilita que se abra la posibilidad de un acto, de un decir que produzca un antes y un después en el análisis, es de esta forma que el sujeto puede ir más allá de un Otro ideal que tenga las respuestas, ponerlo en falta al Otro, ubicando al analista en el lugar de resto, de objeto a, es que puede enfrentar la propia falta.

En resumen, el análisis pone en juego el deseo de analista para que el analizante pueda articular su propio deseo de sujeto, para que de esta forma pueda cortar con los dichos primeros de un Otro que no permite salidas satisfactorias para el analizante, la presencia del analista genera las condiciones para la aparición de un acto. Esto funciona así porque, precisamente, la clínica está orientada al acto, y lo que esta logra es cambiar algo del decir del sujeto, el acto hace que el fin del análisis se pueda esbozar, o sea, es por medio del trabajo en conjunto entre analista y analizante, que el sujeto pueda encontrar una salida a su padecimiento, una desalineación respecto del Otro.

Conclusión

El analista, si sigue las coordenadas del trabajo en psicoanálisis, o sea, el de una práctica que ponga en juego el carácter del deseo, ocupará una posición que habilite a que el analizante hable de su padecer, sosteniendo en un principio la transferencia que lo pone en un lugar de saber, a la vez que está advertido de que no debe ceder a ese lugar de Otro que tiene las respuestas para el analizante, como tampoco debe responder en base a las emociones que pueden llegar a generarle el encuentro con el analizante (no caer en una contratransferencia).

Y así, por medio de la transferencia, que habilita a que el analizante ponga en palabras su síntoma, o sea, un despliegue de su discurso, es que el analista puede señalar

un corte con esa cadena de significantes, en el punto en que el sujeto vacila, para que se percate de que lo que dijo no habla de él como sujeto, sino de un Otro.

El análisis al ir al inevitable encuentro con la angustia, permite que el sujeto pueda enfrentarse con los dichos primeros del Otro, que se abra una posibilidad de salir de un discurso que mantiene al sujeto en una posición que no le permite una salida satisfactoria en su síntoma. Entonces, es por medio del acto que es habilitado por la presencia del analista, que puede llegar a aparecer un acto que puede derivar en un fin de análisis, entendido como un análisis que esté abierto a la posibilidad de una salida de los padecimientos del sujeto, donde antes no había ninguna salida posible para éste.

Referencias bibliográficas

Lacan, J. (2007). *Mi enseñanza*. Paidós. Edición 1. (Trabajo original publicado en 1968).

Lacan, J. (2015a). Seminario (Libro 1). *Los escritos técnicos de Freud*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1953).

Lacan, J. (2006). Seminario (Libro 10). *La angustia*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1963).

Lacan, J. (2015b). Seminario (Libro 11). *Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1964).

Lacan, J. (2008). Seminario (Libro 2). *Introducción del gran Otro*. En *El yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1955).

Lacan, J. (1981). Seminario (Libro 20). *Aún*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1972/73).

Lacan, J. (1986). Seminario (Libro 3). *Las psicosis*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1955/56).

Lacan, J. (1988). Seminario (Libro 7). *La ética del psicoanálisis*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1960).

Lacan, J. (2009). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. En *Escritos I* (pp. 231-310). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1953).

Lacan, J. (2009). *Variantes de la cura-tipo*. En *Escritos I* (pp. 311–346). Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1953).

Lacan, J. (2012). *Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los escritos*. En *Otros Escritos* (pp. 579–587). Paidós. (Trabajo original publicado en 1973).

Lacan, J. (1989). *La dirección de la cura y los principios de su poder*. Editorial siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1958).

Murillo, M. (2015a). ¿Qué es el acto analítico? *Anuario de Investigaciones, XXII*, 165–172.

Murillo, M. (2015b). La presencia del analista en la obra de S. Nacht y J. Lacan. *Revista Universitaria de Psicoanálisis, XVII*.

Murillo, M. (2016). El concepto de fin de análisis y el problema de la puerta. *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, XVI, (pp. 155–162).

Muñoz, P. (2011). *Estructuras y bordes*. En *Las locuras según Lacan* (pp. 59–78). Letra Viva.

Oleaga, M. (2025). El psicoanalítico. *Revista #42*.
<https://elpsicoanalitico.com/2025/06/29/biografia-de-jacques-lacan/>

Serrani, L. (2023). *Sobre la angustia, el amor y el duelo: Apuntes para su abordaje a partir de las funciones del objeto a y la castración* (pp. 21–37). *Psicoanálisis en la universidad*.

Scottini, L. (2021). *El acto psicoanalítico*.
<https://efla.com.ar/moebiana71/El-acto-psicoanalitico.html>